

La Sabiduría del Tao

Gran maestro Le-Tian

Notas por Luz Alba

El siguiente artículo corresponde a notas tomadas de la charla dada por el Maestro Le-Tian (fundador del linaje Tian Gong de chi kung) en Arbucies, Girona, el pasado veintinueve de junio.



Las enfermedades y angustias que actualmente sufrimos los seres humanos se deben a una distorsión en la frecuencia de las energías. El sistema de información del alma está desordenado. Sufrimos porque no estamos en equilibrio; hemos perdido nuestra conexión con el Cielo y la Tierra. Somos como un televisor viejo que ya no sintoniza bien los canales. Estamos desajustados.

Cuando llegamos al planeta, nuestra alma es brillante, con luz, grande. A través de los sucesivos viajes, va perdiendo tamaño, adquiriendo manchas, fisuras.

La mayoría de los seres humanos no piensa en estos aspectos. Están más preocupados por acumular riquezas materiales: coches, casas, parejas. Ahí es donde

ponen la energía. Pocos piensan en recuperar la fuerza original del alma.

Tenemos hambre y comemos. ¿Te has preguntado alguna vez si tu alma también tiene hambre? ¿La has oído chillar? ¿Has oído sus gritos, sus lloros? Nadie escucha al alma.

La tragedia de los seres humanos es que tras miles de años de proporcionar satisfacción al cuerpo físico ha perdido la conexión con el Cielo y la Tierra. Estamos agotando los recursos de la Tierra.

Todos hemos visto reportajes en la televisión e informes de los científicos sobre el cambio climático y lo que se avecina. No tenemos mucho tiempo.

El conflicto entre el ser humano y el Cielo y la Tierra tiene difícil solución.

La Tierra es un ser vivo, tiene cuerpo físico y alma al igual que nosotros. Al igual que todos los seres vivos (el sol, la luna, los ríos, los océanos...). La Tierra está sufriendo. ¿Qué fue el tsunami? Los gritos de dolor del Océano Índico. Las inundaciones son las lágrimas de la Tierra. ¿Qué podemos hacer nosotros por el Planeta Tierra? Explotar menos a los animales, mostrar una mayor preocupación por los seres vivos, plantar más árboles. Ofrecer más sonrisas...

Entonces podemos pensar, ¿Y qué pasa con nuestras enfermedades? Tenemos que salir de nuestro pequeño yo, para encontrar al Yo superior.

Si salvamos a la Tierra, el Universo nos salvará a nosotros.

(El mismo maestro Le-Tian estuvo enfermo durante años. Como no tenía dinero para acudir a buenos médicos, comenzó a practicar chi-kung. Su salud mejoró. Aún hoy cuando regresa a China, se extrañan de que siga vivo.)

“La tragedia de los seres humanos es que tras miles de años de proporcionar satisfacción al cuerpo físico, han perdido la conexión con el Cielo y la Tierra. Estamos agotando los recursos de la Tierra.”

Debemos crear ciclos regeneradores de energía entre la Tierra y el ser humano.

Estamos en un momento de cambio. Tenemos que aumentar la frecuencia de la Tierra, el nivel de

consciencia.

Es necesario dar un salto cuantitativo del ser humano al ser celestial. Si volvemos a nuestro ser original, surgirá una nueva raza de seres. Una nueva raza humana que ya no necesita preocuparse por los alimentos, ni por la salud. Que puede ver a través del ojo celestial (o tercer ojo); puede oír por el oído celestial y respira, no por la nariz, sino a través de todos sus meridianos; puede traspasar la ley de la gravedad, puede volar. Puede transformarse en seres invisibles, multiplicar el cuerpo energético, estar en varios lugares al mismo tiempo. Sólo si tenemos el corazón preparado, podremos salvar la Tierra.

Los pasos necesarios en este camino son:

Jie: bajar todos los deseos materiales y físicos. Vivir de forma sencilla, absorbiendo menos recursos de la Tierra. (El maestro Le Tian recomienda la lectura del libro “La voces del desierto” de la escritora Marlo Morgan -ver en página 8 *Lectura Recomendada*-)

Ding: tranquilizarse, la serenidad interior.

Hui: sabiduría, para despertar los potenciales latentes o dones especiales.